



Miguel Angel Asturias, Premio Nóbel

216

NO HA podido sorprender a nadie el otorgamiento del Premio Nóbel de Literatura de este año al escritor guatemalteco Miguel Angel Asturias (1899).

Su nombre figuró el año pasado, hasta el último momento en las deliberaciones del jurado porque el volumen y la calidad de su obra eran universalmente apreciados.

Dramaturgos de habla castellana habían ya recibido el codiciado premio, como Echegaray y Benavente, y también poetas, como la Mistral y Juan Ramón Jiménez.

Los novelistas, en cambio, habían permanecido un poco al margen, no sólo en España (a Pío Baroja podieron, perfectamente, haberlo otorgado) sino también en América, que ha visto aparecer, en los años últimos, a varios de ellos de primerísima calidad.

Este premio que ahora recibe Asturias y que le llegó — dato curioso — el mismo día de su cumpleaños, cuando enteraba su intimamente vividos, constituye, para, un nuevo honor para cuantos escriben en la lengua de Cervantes y especialmente para las gentes americanas que se sienten analizados y estimulados con él.

Así lo entendió también el propio agraciado, al declarar, de inmediato, que si el premio significaba para él una gran distinción, también le era para su pequeño país y representación para los demás novelistas hispanoamericanos.

Abogado y diplomático en plena actividad en estos momentos dice la Embajada de Guatemala ante el gobierno de Francia: «Asturias es, además, un escritor cabal que, además, como tantos, escribiendo versos líricos ("Himno al viento") o recogiendo los testimonios de su país, donde se fundieron armónicamente dos culturas — la maya y la española —, por que se sintió resacañamente con la lengua de la madurez, hacia el difícil género novelístico».

Su primera novela importante, "El Señor Presidente", publicada en 1946, le ganó inmediatamente la fama.

Esa, en no pequeña parte, el fruto de sus dolorosas experiencias personales, porque el autor bajo la sangrienta dictadura de Guaymín Estrada (1899-1920), padeciendo las angustias y los terrores en que ésta fue pedregal.

Libro valeroso, constituye una acusación terrible contra el régimen de ese gobierno autoritario, que tanto hizo sufrir a los guatemaltecos, pero que no fue el último, porque a esa dictadura sucedió, entre de nuevo, la del general Jorge Utría (1931-44).

Hubo quienes, a su aparición, creyeron advertir las influencias de Valle Inclán, a través principalmente de su obra "Tirano Banderado", porque el tema y aún el estilo "esperpentico" se prestaban para jugar así las cosas.

Con el pasar del tiempo, cuando "El Señor Presidente" dio, varias veces, la vuelta al mundo, traducción a muchos idiomas, y cuando el autor prosiguió en la misma línea, pudo rectificar, con buenos fundamentos, esa apreciación ligera y algo justificante.

Su historia era una historia enteramente

auténtica y sus experiencias unas experiencias muy personales. No eran, por lo tanto, apenas libros los que habían inspirado las páginas asperas y tremantes de muestra de esta obra acorazada, sino simplemente la vida, totalmente aceptada y valerosamente interpretada, en convencionalismos nuevos al padecerla íntimamente.

Muy pocos años más tarde aparece su obra, "Hombres de maíz", narración de gentes populares, basada en temas míticos, pero no exenta de fantasía y muy luego tres novelas, constitutivas de una trilogía orgánica — "Viento fuerte", "El Papa verde" y "Los ojos de los cultrados" —, que describe, con descarnados aciertos, la lucha contra el sistema monopolista de los trusts norteamericanos y concretamente contra la "United Fruit Company".

Si al explicar el sentido de la obra de Asturias pudo decir la Academia Sueca, respecto de su primer libro, que fue "una sátira arcaica y trágica del dictador latinoamericano, tal como se presentaba a principios de este siglo y tal como aparece en surcos nuevos ejemplares típicos, con el acento de una especie de mormonismo de la anarquía que trastorna en un infierno la vida de un pueblo", al aludir a esta trilogía de novelas agregó que "Introduce en las letras americanas un tema nuevo y ardiente con respecto al futuro de todos, mucho más allá de los asuntos límites de su país" para afirmar: "al como políticos de los nuevos escritores hispanoamericanos, atrevidos y íntimos, por su tenaz adhesión en favor de la justicia".

Con uno y otro, juicios muy acertados, que calzan admirablemente, por lo demás, con la línea de conducta que se trazara Asturias y que cumplió en esta confesión autobiográfica: "El novelista debe dar testimonio de su época, recoger la realidad viva de su país, los costumbres comunes, los mitos y las creencias populares, aunque desparecidos el para facilitar la formación de una conciencia universal alrededor de los problemas de su época, expuestos a través de los personajes y las situaciones y descritos con la mayor sinceridad".

También tienen estos autógrafos sus demás libros, como "Clarivida primavera", en que la creación poética "parece tomada del radiante plumaje del pájaro Quetzal", al decir de uno de sus críticos.

Amigo inseparable de Gabriela Mistral, Pablo Neruda y otros escritores chilenos de primer plano, la obra de Asturias es poco conocida, sin embargo, entre nosotros, lo mismo que su pequeño país, aunque, de apenas 131.254 km², pero poblado por cuatro millones de habitantes.

Este Premio Nóbel que le ha ligado en los lazos de la ignominia, habrá de rodear, no obstante, a una mayor difusión de su vasta obra de creador de las miserias, angustias e inquietudes que afligen, en diversas proporciones, la vida del hombre de América, y que muchos de sus colegas tratan de llevar a sus libros, mediante artificios retóricos.

La Discusión. Chillán (Chile), Lunes 30 de octubre de 1967. p. 3.

Miguel Angel Asturias, Premio Nobel [artículo] A.

Libros y documentos

AUTORÍA

A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Angel Asturias, Premio Nobel [artículo] A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile